

La revelación de Jesucristo - Número cuatro

Isaías cuarenta

Jeff Pippenger

2023-10-23

El mensaje del Apocalipsis de Jesucristo que se está desellando incluye la identificación de la palabra hebrea traducida como «verdad», que, entre otras cosas, representa el carácter de Cristo como el Alfa y la Omega. La idea de que el principio de algo representa su fin impregna toda la Biblia, y el carácter de Cristo se manifiesta en la Biblia, porque Él es la Palabra. El Alfa y la Omega es el elemento del carácter de Cristo que Él mismo identifica, como prueba de que Él es Dios.

El capítulo cuarenta de Isaías marca el comienzo de una narración profética que continúa hasta el final del libro de Isaías, en el capítulo sesenta y seis. Comienza identificando al Consolador que es enviado, el cual Cristo promete a los discípulos para consolarlos por su partida, pero la venida del Consolador encuentra su cumplimiento perfecto, como ocurre con todas las profecías, en los últimos días. La identificación que hacen Isaías y Jesús de la llegada del Consolador apunta a la desilusión del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que ocurrió el 18 de julio de 2020.

Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan 16:7, 8.

Las palabras "pecado, justicia y juicio" son lo que el Consolador usará para "redargüir" al mundo. La palabra traducida como "redargüir" incluye el significado de convencer. Los tres pasos de "pecado, justicia y juicio" representan la palabra hebrea que se traduce como "verdad". Esa palabra fue formada a partir de la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo, y esa palabra representa que el Creador de todas las cosas es el primero y el último, el Alfa y la Omega. Cuando el Consolador venga a los ciento cuarenta y cuatro mil decepcionados, los convencerá, y luego al mundo, de que Dios es el Alfa y la Omega.

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y clamad a ella, que su milicia se ha cumplido, que su iniquidad es perdonada; porque de la mano del Señor ha recibido doble por todos sus pecados. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y collado serán rebajados; lo torcido será enderezado, y lo áspero allanado. Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor ha hablado. Isaías 40:1-5.

El pasaje está identificando la obra del mensajero final de Elías, el cual fue tipificado por William Miller, quien a su vez había sido tipificado por Juan el Bautista, quien había sido tipificado por Elías, y al que Malaquías había identificado como el mensajero que prepara el camino para el mensajero del pacto. En el movimiento final de Elías, cuando el Señor envía al Consolador para

fortalecer a los que han sido decepcionados y están esperando al Señor durante un tiempo de tardanza, la "gloria del Señor será revelada, y toda carne juntamente la verá". La "gloria" del Señor es Su carácter, y la Revelación de Jesucristo es un desellamiento del elemento de Su carácter que se representa como Alfa y Omega. Después de la introducción de los primeros cinco versículos, la "voz del que clama en el desierto" le pregunta a Dios: "¿Qué clamaré?"

La voz dijo: Clama. Y él dijo: ¿Qué he de clamar? Toda carne es hierba, y toda su hermosura es como la flor del campo: la hierba se seca, la flor se marchita, porque el aliento del Señor sopla sobre ella; ciertamente el pueblo es hierba. La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre. Isaías 40:6-8.

El mensaje del carácter de Cristo, representado como Alfa y Omega, se sitúa dentro del simbolismo del Islam. En Ezequiel treinta y siete, el valle de huesos muertos primero es reunido y luego cobra vida por el mensaje profético de los cuatro vientos.

Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo enfurecido que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, trayendo destrucción y muerte a su paso.

"¿Dormiremos en el mismo umbral del mundo eterno? ¿Seremos apáticos, fríos y muertos? ¡Oh, si pudiéramos tener en nuestras iglesias el Espíritu y el aliento de Dios insuflados en Su pueblo, para que se pongan en pie y vivan! Necesitamos ver que el camino es angosto y la puerta estrecha. Pero al pasar por la puerta estrecha, su amplitud no tiene límite." Manuscript Releases, volumen 20, 217.

El caballo airado de la profecía bíblica es el Islam. El caballo airado está siendo retenido para que no lleve a cabo su obra de destrucción, como lo representa el hecho de que cuatro ángeles retienen los cuatro vientos en Apocalipsis siete. Son retenidos hasta que los ciento cuarenta y cuatro mil sean sellados.

Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Y vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1-3.

El que se retengan los cuatro vientos representa la contención del islam hasta que se complete el sellado del pueblo de Dios. El islam está representado en Apocalipsis como las tres últimas de las siete trompetas y también como los tres ayes.

Y miré, y oí a un ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo con gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar! Apocalipsis 8:13.

Después de presentar las tres trompetas de ay, Juan identifica las características del Islam en el capítulo nueve. En el versículo cuatro del capítulo nueve se da una orden al Islam, que se cumplió

en la historia de Abubekr, el primer líder después de Mahoma.

Y se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol; sino sólo a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes. Apocalipsis 9:4.

Uriah Smith identificó la relación de Abubekr con el versículo cuatro.

Después de la muerte de Mahoma, fue sucedido en el mando por Abubekr, en el año 632 d. C., quien, tan pronto como hubo establecido debidamente su autoridad y su gobierno, envió una carta circular a las tribus árabes, de la cual el siguiente es un extracto:

'Cuando peleen las batallas del Señor, compórtense como hombres, sin volver la espalda; pero no permitan que su victoria se manche con la sangre de mujeres y niños. No destruyan palmeras ni quemem campos de cereal. No talen árboles frutales ni hagan daño al ganado, salvo el que maten para comer. Cuando celebren algún pacto o acuerdo, cúmplalo y sean fieles a su palabra. Y conforme avancen, encontrarán a algunas personas religiosas que viven retiradas en monasterios y se proponen servir a Dios de esa manera; déjenlas en paz, y no las maten ni destruyan sus monasterios. Y encontrarán a otro tipo de gente que pertenece a la sinagoga de Satanás, que llevan la coronilla afeitada; asegúrense de partirles el cráneo y no les den cuartel hasta que se hagan mahometanos o paguen tributo.' Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 500.

Uriah Smith prosigue identificando dos clases de hombres, que iban a ser diferenciadas por los guerreros islámicos que Abubekr envió para llevar la guerra contra Roma. Identifica una de ellas como monjes católicos, que adoraban el domingo; y la otra eran aquellos que adoraban el séptimo día. El islam solo debía atacar a los adoradores del sol. Más importante para nuestras consideraciones es que los hombres, ya sean observadores del domingo o del sábado, están representados simbólicamente como hierba, lo verde y los árboles. Los cuatro vientos en el capítulo siete fueron contenidos para que no soplaran sobre la hierba hasta que los observadores del sábado fueran sellados.

El mensajero del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil pregunta a Dios: «¿Qué he de clamar?» Se le dijo que su mensaje debía ser que la Palabra de Dios permanece para siempre, y que ese mensaje debía situarse en el contexto del viento que sopla sobre la hierba. Cuando el Consolador es enviado a los ciento cuarenta y cuatro mil que han quedado decepcionados por una predicción fallida respecto del islam, y que después reconocen que están en el tiempo de tardanza de la parábola de las diez vírgenes, entonces el Consolador les informa que el mensaje que han de presentar es el mensaje acerca del papel del islam en la profecía bíblica. La llegada del Consolador, en la historia del tiempo de tardanza, los hace permanecer en pie.

Y me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie, y te hablaré. Y el espíritu entró en mí cuando me habló, y me puso de pie, y oí al que me hablaba. Ezequiel 2:1, 2.

Se ponen en pie cuando son resucitados.

Y gentes de todos los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean sepultados. Y los que habitan sobre la tierra se regocijarán por ellos, harán fiesta y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas

atormentaron a los que habitaban en la tierra. Y después de tres días y medio, el Espíritu de vida de parte de Dios entró en ellos, y se pusieron en pie; y gran temor cayó sobre los que los vieron. Apocalipsis 11:9-11.

Los dos pasos de ponerse en pie, y luego ser levantado como el estandarte, también están representados por Ezequiel en el capítulo treinta y siete. El primer paso de Ezequiel reúne las partes del cuerpo de los huesos secos de los muertos que están en el valle de la decepción. El segundo paso de Ezequiel es el mensaje de los cuatro vientos, que es el mensaje del sellamiento, que es el mensaje del Islam.

Y me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Y yo respondí: Oh Señor Dios, tú lo sabes. De nuevo me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Oh huesos secos, oíd la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí, haré entrar en vosotros aliento, y viviréis; y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir carne sobre vosotros, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros aliento, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor. Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí, tendones y carne crecieron sobre ellos, y la piel los cubrió por encima; pero no había en ellos aliento. Luego me dijo: Profetiza al viento, profetiza, hijo de hombre, y di al viento: Así dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos, para que vivan. Profeticé, pues, como me mandó, y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pusieron en pie sobre sus pies, un ejército grande en extremo. Ezequiel 37:3-10.

En el pasaje de Isaías que estamos considerando en este momento, cuando llega el Consolador, se ponen en pie; luego son alzados sobre un monte alto como estandarte y proclaman las "buenas nuevas", que es la lluvia tardía, el mensaje del tercer ángel.

Oh Sion, tú que anuncias buenas nuevas, sube a un monte alto; oh Jerusalén, tú que anuncias buenas nuevas, alza con fuerza tu voz; álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios! He aquí, el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y su brazo gobernará por él; he aquí, su recompensa está con él, y delante de él su obra. Él apacentará su rebaño como pastor; recogerá en su brazo a los corderos, y en su seno los llevará, y guiará con ternura a las que llevan cría. ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano, y midió los cielos con el palmo, y encerró el polvo de la tierra en una medida, y pesó los montes en balanza, y las colinas en la balanza? ¿Quién dirigió al Espíritu del Señor, o, siendo su consejero, le enseñó? ¿Con quién tomó consejo, y quién le instruyó, y le enseñó la senda del juicio, y le enseñó conocimiento, y le mostró el camino del entendimiento? He aquí, las naciones son como una gota en un cubo, y son consideradas como el polvo menudo de la balanza; he aquí, él levanta las islas como cosa muy pequeña. Y el Líbano no basta para el fuego, ni sus bestias bastan para el holocausto. Todas las naciones delante de él son como nada; y para él son consideradas menos que nada y vanidad. Isaías 40:9-17.

Aquellos que han salido de sus sepulcros son alzados como un estandarte, o, como lo identifica Isaías, son llevados a "un monte alto". El monte alto es el estandarte, y representa a los que estaban esperando al Señor, durante el tiempo de tardanza que se inicia con la primera decepción del 18 de

julio de 2020.

Mil huirán ante la reprensión de uno; a la reprensión de cinco huiréis vosotros, hasta que quedéis como un mástil en la cumbre de un monte y como un estandarte sobre una colina. Por tanto, el Señor esperará para seros propicio, y por tanto será exaltado para tener misericordia de vosotros; porque el Señor es Dios de juicio; bienaventurados todos los que esperan en él. Isaías 30:17, 18.

En Apocalipsis 11, el estandarte es llevado al cielo.

Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. Y en aquella misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó, y por el terremoto murieron siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo. Apocalipsis 11:12, 13.

Apocalipsis once indica que los dos testigos son elevados al cielo, a la misma hora que el terremoto. El terremoto que se cumplió por medio de la Revolución Francesa en el pasado prefigura el derrocamiento de los Estados Unidos en la ley dominical. Por lo tanto, el estandarte es levantado en la ley dominical, y el estandarte entonces proclama las "buenas nuevas" a todo el mundo.

Todos vosotros, habitantes del mundo y moradores de la tierra, mirad cuando él levante un estandarte en los montes; y cuando toque una trompeta, oíd. Isaías 18:3.

El estandarte anunciará las "buenas nuevas" cuando se toque la "trompeta". El último mensaje de trompeta del Apocalipsis es la séptima trompeta, que es el tercer ay, que es el Islam. Isaías, Juan y Ezequiel hablan todos de los últimos días, y nunca se contradicen entre sí.

El sello de Dios se coloca sobre el pueblo de Dios en la ley dominical.

Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestro carácter tenga una sola mancha o mácula. Nos corresponde a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda inmundicia. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como la lluvia temprana cayó sobre los discípulos en el día de Pentecostés...

"¿Qué están haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación? Los que se están uniendo con el mundo están recibiendo el molde mundano y preparándose para la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, que se humillan ante Dios y purifican sus almas obedeciendo la verdad, estos están recibiendo el molde celestial y preparándose para el sello de Dios en sus frentes. Cuando se promulgue el decreto y se imprima el sello, su carácter permanecerá puro e inmaculado por la eternidad." Testimonios, tomo 5, 214-216.

Aunque el decreto se impone con la ley dominical, los que reciban el sello necesitarán tener un carácter preparado para el sello, antes de la ley dominical, porque la ley dominical es la crisis a la que apuntan todas las crisis en la palabra de Dios. Es la "crisis", o "clamor", a medianoche en la parábola de las diez vírgenes.

El carácter se revela ante una crisis. Cuando la voz solemne proclamó a medianoche: "He aquí, viene el esposo; salid a recibirle", las vírgenes dormidas se despertaron de su sueño, y se vio quiénes se habían preparado para el acontecimiento. Ambos grupos fueron tomados desprevenidos, pero uno estaba preparado para la emergencia y el otro fue hallado sin preparación. El carácter se revela por las circunstancias. Las emergencias sacan a la luz el verdadero temple del carácter. Alguna calamidad súbita e imprevista, un duelo o una crisis, alguna enfermedad o angustia inesperada, algo que ponga al alma cara a cara con la muerte, sacará a la luz la verdad íntima del carácter. Se pondrá de manifiesto si hay o no una fe real en las promesas de la Palabra de Dios. Se pondrá de manifiesto si el alma está o no sostenida por la gracia, si hay aceite en la vasija juntamente con la lámpara.

Los tiempos de prueba llegan a todos. ¿Cómo nos comportamos bajo la prueba y el examen de Dios? ¿Se apagan nuestras lámparas, o las mantenemos encendidas? ¿Estamos preparados para toda emergencia gracias a nuestra conexión con Aquel que está lleno de gracia y de verdad? Las cinco vírgenes prudentes no podían impartir su carácter a las cinco vírgenes necias. El carácter debe ser formado por nosotros como individuos. Review and Herald, 17 de octubre de 1895.

Las vírgenes sabias necesitaban el aceite antes de que se diera el grito, porque cuando llega la crisis de medianoche, es demasiado tarde para obtener el aceite.

"Hay un espíritu de desesperación, de guerra y de derramamiento de sangre, y ese espíritu aumentará hasta el mismo fin del tiempo. Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes —no es ningún sello ni marca que pueda verse, sino un asentamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritual, de modo que no puedan ser movidos—, tan pronto como el pueblo de Dios esté sellado y preparado para la sacudida, esta vendrá. De hecho, ya ha comenzado; los juicios de Dios están ahora sobre la tierra, para darnos advertencia, a fin de que sepamos lo que se avecina." Manuscript Releases, volumen 1, 249.

El sello de Dios es un asentamiento en la verdad, tanto en lo intelectual como en lo espiritual. Ese sello no puede verse, pero el estandarte se verá, porque es la única manera en que el mundo puede ser advertido. Por lo tanto, hay un tiempo en que el sello no puede verse, al que sigue la ley dominical, cuando el sello debe verse.

La obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mundo solo puede ser advertido al ver a quienes creen la verdad santificados por medio de la verdad, actuando conforme a principios elevados y santos, mostrando, en un sentido alto y elevado, la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean. La santificación del Espíritu señala la diferencia entre los que tienen el sello de Dios y los que observan un día de reposo espurio. Cuando venga la prueba, se mostrará claramente cuál es la marca de la bestia. Es la observancia del domingo. Los que, después de haber oído la verdad, continúan considerando santo este día, llevan la firma del hombre de pecado, que intentó cambiar tiempos y leyes. Bible Training School, 1 de diciembre de 1903.

El sello que debe alcanzarse antes de la ley dominical es el pleno desarrollo del carácter de Cristo, y no es visible, excepto para los ángeles. El sello que se ve en la ley dominical es el de quienes

guardan el sábado del séptimo día, pues es el sello, o señal, del pueblo de Dios.

Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente guardaréis mis sábados, porque es señal entre mí y vosotros por todas vuestras generaciones; para que sepáis que yo soy el Señor que os santifica. Éxodo 31:13.

El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó el 18 de julio de 2020 y debe completarse antes de la ley dominical.

Todos vosotros, habitantes del mundo y moradores de la tierra, mirad cuando él levante un estandarte en los montes; y cuando toque una trompeta, oíd. Isaías 18:3.

Los siete truenos que ahora han sido desellados señalan que la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil es la obra de proclamar un mensaje que se sitúa dentro del contexto de la advertencia de trompeta del tercer ay. La trompeta del Islam en la profecía bíblica es la que hace sonar el estandarte que es levantado de la tumba.

Los cuatro hitos de toda línea de reforma, que se alinean con los cuatro hitos de la historia de 1840 a 1844, establecen que cada una de las cuatro etapas de cada línea de reforma siempre tiene el mismo tema. El primer hito en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, que fue representada por 1840 a 1844, fue el fortalecimiento del mensaje el 11 de septiembre de 2001. Ese hito fue el Islam. El segundo hito de la historia paralela de los ciento cuarenta y cuatro mil fue la decepción del 18 de julio de 2020. Ese hito fue una predicción sobre el Islam que había sido corrompida por la aplicación del tiempo. El tercer hito, que marca el Clamor de Medianoche, es una corrección de la predicción fallida sobre el Islam. La corrección representa el rechazo de la aplicación del tiempo. El cuarto hito es la ley dominical, donde el estandarte que se levanta toca la séptima trompeta, que es el tercer ay, que es el Islam.

El capítulo cuarenta de Isaías identifica el punto de partida de los siguientes veintiséis capítulos. Ese punto de partida se ubica en el capítulo once del libro de Apocalipsis, cuando los dos profetas que atormentaron al pueblo vuelven a la vida. El Consolador los resucita y los pone de pie, y luego son levantados al cielo. Isaías identifica al mensajero Elías como la voz que clama en el desierto. Ese mensajero entonces pregunta cuál ha de ser su mensaje, y se le dice, en simbolismo profético, que el mensaje del Islam es una trompeta de advertencia que el estandarte proclama. Sin embargo, la única manera de presentar al Islam como la trompeta de advertencia en los últimos días es identificando el Islam del pasado. El comienzo del Islam, tal como lo entendían los mileritas y como se ilustra gráficamente en las dos tablas sagradas de Habacuc, debe emplearse para identificar al Islam del tercer ay.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta. Apocalipsis 1:10.

Juan oyó detrás de él la voz de una trompeta en el Apocalipsis, y Juan representa a los ciento cuarenta y cuatro mil que oyen una voz del pasado. La voz detrás de Juan, que representa el sonido de una trompeta del pasado, es la comprensión pionera de que las trompetas eran los juicios de Dios contra la adoración dominical. Las primeras cuatro trompetas fueron dirigidas contra la Roma

pagana en respuesta a la primera ley dominical promulgada por Constantino en el año 321. La quinta y la sexta trompeta, que son el primer y el segundo ay, representan los juicios de Dios contra la Roma papal después de que esta también promulgara una ley dominical en el Concilio de Orleans en el año 538. El tercer ay del islam llega cuando se promulgue la ley dominical en los Estados Unidos. Entonces se alza el estandarte y se identifica el papel profético del islam, basado en el papel inicial del islam.

El mensaje proclamado por el estandarte solo queda establecido cuando el mensaje se coloca dentro del contexto de Alfa y Omega. Después de esta introducción en el capítulo cuarenta de Isaías, la presentación bíblica más fuerte y directa de Dios como el Alfa y la Omega se expone a lo largo de varios capítulos consecutivos. Esos capítulos constituyen la representación, por parte de Isaías, de la Revelación de Jesucristo que "Dios dio a" Jesús, "para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder en breve; y la envió y la dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan", quien la escribió "en un libro, y" la envió "a las siete iglesias".

Consideraremos los siguientes capítulos de Isaías en el próximo artículo.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:3.